



# Voz Radical

*Para vos...*

*B*oletín de comunicaciones n° 12

*Voz Radical Virtual*

---



*Villa La Angostura, fin de 2009*

Hola, amigos, adiós 2009:

Nos estamos despidiendo del 2009, y vale para hacer algunas reflexiones. Particularmente las que tienen que ver con los balances de fin de año.

2009, en definitiva, no es más que otro año de los muchos transitados por nosotros, los Argentinos. Para los que tienen 50 años, implica la mitad de su vida en democracia. Para los que tienen 30 es casi toda ella. Para los que pasamos los 60, el 2009 tiene gusto amargo. No terminamos de afianzar los cimientos de nuestra joven democracia.

Cada error nos duele más, porque estamos viendo que se nos termina el cordel, y seguimos cometiendo errores. Grandes. Casi podríamos decir que queremos cosas similares para todos. Pero nos damos de trompadas en las formas. Y en esto, la exacerbación mayor, es de quien justamente, debería llamar a la concordia, a la convivencia, al respeto, a la tolerancia: El propio Gobierno Nacional.





Después de la alborada de Alfonsín, con todas las esperanzas que despertó al convocar al Estado de Derecho, a la conciliación de los Argentinos, a la vida en consenso, a la tolerancia, y a la imaginación de nuevas fronteras para la Patria, hemos visto cómo volvemos a retroceder ya no en una materia, sino en el concepto de la **construcción de nuestra propia hermanez.**

Hemos asistido al segundo año de enfrentamiento del pueblo, azuzado por la máxima dirigencia nacional. Hemos visto cómo nuestros países vecinos avanzan porque se respetan y conviven con ilusiones comunes desde distintas ópticas, y hemos retrocedido.

Nos sentimos empantanados. Estamos despreciando las herramientas de la democracia conquistada con tantos muertos, y haciendo mal las cosas en nuestro Congreso, y en nuestro Ejecutivo.

Por suerte, se viene afianzando la justicia, en su máximo tribunal.

Mérito de éstos, y falta de aquéllos. Los Argentinos no encontramos nuestro rumbo, no podemos abocarnos al destino común que dignificará a nuestros hijos, porque estamos demasiado ocupados en criticar al otro. En complicar todo. En buscar permanentemente la salvación, y sujetar al bien común por esta ansia individual.

Todos queremos ponerle la firma a cada cosa que hacemos, más que aportar a metas y realizaciones comunes. Y así nos va. Seguimos girando sólo para mordernos la cola. Sin avanzar.

¿Dónde quedó la grandeza que nos convocó en el '83? ¿O en 1853?. ¿O en 1810?.

¿Dónde quedaron los sueños de los inmigrantes que vinieron a fecundar el suelo y elaborar el producto de esa enorme esperanza de fin de siglo 19 e inicio del 20 que fue aquella Argentina?

La Navidad, la fiesta del amor y la esperanza, y el Nuevo Año, deberían servir para algo más que para constatar que envejecemos. Deberían llamarnos al compromiso de hacer realidad los sueños de nuestros padres. Los que estaban acá cuando llegaron las carabelas, los jesuitas de San Ignacio, los criollos que soñaron y realizaron la liberación y construcción de la nueva nación, los que dejaron su vida en el campo de combate, en el surco fecundo, en el caos de nuestra lucha fratricida, en la cura de los enfermos de las epidemias, y en la Organización Nacional.

Los que soñaron con un pueblo con educación, con trabajo, paz y pan.

Por más que nos queramos desentender, se trata de nuestro país. Ergo, se trata de nosotros. Tener "los pies en lo seco" hoy, no nos libera de la incertidumbre del mañana. No miremos para el otro lado. Rescatemos nuestras coincidencias, y hagamos realidad algunas cosas ya verificadas por la historia de la humanidad como buenos: La Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, por ejemplo. O dicho de otra manera: Poder hacer, crear y vivir. Tener acceso al bien común. Y sentirnos hermanos. **Aunque diferentes, hermanos.**

Se cumplen 200 años de nuestro nacimiento y hay 6 años hasta los 200 de nuestra independencia. Debemos iniciar el camino a la libertad e independencia de nuestros propios errores.





BUENA NAVIDAD, Y UN AÑO NUEVO PARA PENSAR QUÉ QUEREMOS COMO DESTINO PARA TODOS. Y SER FELICES.

**“Voz Radical” quiere agradecer a quienes nos ayudaron en 2009:**

- **Yayo de Mendieta de “la Angostura Digital”**
- **Gonzalo Regis y Mariana Fernandez desde Diario Endino**
- **Rodrigo Estévez Andrade**
- **Hector M. Lebensohn del diario Democracia de Junín (Bs As)**
- **Néstor Bello y todos los que nos escribieron dándonos aliento.**
- **A todos los que nos prestaron su dirección de mail para llegar a ellos.**

---

## OPINIÓN

---

### A seis meses del Bicentenario

• 25/11/09 | “Estamos en un país que no es serio, sin credibilidad fuera y dentro de él, inmerso en una serie de crisis: de principios, política, socio-económica, intelectual y cultural de magnitud sideral”. Escribe Miguel Angel Rizza

---





No toda independencia es signo de civilización. Cuando la independencia se opera en daño de la unidad de la Nación y en sentido de su dispersión en localidades impotentes,

es retroceso, feudalismo y barbarie”. (Juan Bautista Alberdi)

Homero Manzi, escribía: “...Nuestra pobre América que comenzó a correr en una pista desconocida, detrás de metas ajenas, y cargando quince siglos de desventajas. Nuestra pobre América que comenzó a tallar el cuerpo de Cristo cuando ya miles y miles de manos afiebradas por el arte y por la fe, habían perfeccionado la tarea en experiencias luminosas.

Nuestra pobre América que comenzó a rezar, cuando ya eran prehistoria los viejos testamentos y cuando los evangelistas habían escrito su mensaje; cuando Homero había enhebrado su largo rosario de versos y cuando el Dante había cumplido su divino viaje. Nuestra pobre América que comenzó su nueva industria cuando los toneles de Europa estaban traspasados de olorosos y antiguos alcoholes; cuando los telares estaban consagrados por las tramas sutiles y asombrosas; cuando la orfebrería podía enorgullecer su pasado con nombres de excepción; cuando verdaderos magos, seleccionando maderas, con cavidades y barnices, sabían armar instrumentos de maravillosa sonoridad; cuando la historia estaba llena de guerreros, el alma llena de místicos, el pensamiento lleno de filósofos, la belleza llena de artistas y la ciencia llena de sabios.

Nuestra pobre América a la que parecía no corresponderle otro destino que el de la imitación irredenta. No podíamos intentar nada nuestro. Todo estaba bien hecho. Todo estaba insuperablemente terminado...”





Dentro de seis meses se cumple el Bicentenario de la Patria.

Esta es una fecha muy significativa para todos los argentinos que vivimos en la actual coordenada de espacio-tiempo. Significativa porque la mayoría de nosotros no estuvimos vivos hace 99 años para festejar el primer centenario de 1910.

Y también significativa, porque la mayoría de nosotros no va a poder festejar el tercer centenario de 2110, salvo con suerte algunos bebés que estén naciendo en los próximos meses y puedan sortear el próximo siglo. La finitud de la vida humana y su letal estadística nos recuerda palmariamente que no estábamos vivos cuando fue el primer centenario y que estaremos muertos cuando ocurra el tercer centenario.

Así de simple. Por ello tenemos que aferrarnos a este Bicentenario, al cumpleaños número doscientos de nuestra querida patria, que no debería estar teñido de aprovechamiento político oportunista, como vemos que ocurre a nivel nacional.

Debemos entender el valor histórico de este Bicentenario, como lo entendieron otros pueblos del globo cuando les tocó una situación similar. Como ocurrió con el famoso bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos (1776) en 1976, o con el aniversario de los doscientos años de la Revolución Francesa (1789) en 1989, o con los 500 años del descubrimiento de América en 1992.

El Primer Centenario de 1910 fue un hecho trascendente.

Éramos una potencia universal. Una enorme cantidad de personas, incluso familias enteras, soñaban, por razones económicas, con llegar a nuestras tierras, presentadas en Europa como un verdadero Edén.

Aquel centenario mostraba al mundo una Argentina que era un prodigio de progreso y prosperidad: dedicada al agro y al comercio, iniciando el camino de la industria, albergando a inmigrantes europeos. Nos habíamos convertido en la séptima potencia mundial, el “granero del mundo”, y ocupábamos un primer plano respecto a la política internacional. El país se vanagloriaba de su prosperidad.

En un curioso y raro librito titulado “La Argentina Mundial en los Centenarios de su Independencia: 1810-1910/1816-1916”, publicado en Buenos Aires en 1915, José Ingenieros se emocionaba hasta el éxtasis. Llegó incluso a hablar de una nueva raza, la Raza Argentina, creada en la “convergencia de esfuerzos y unidad de ideales”. “El Trabajo y la Cultura son los cimientos de nuestra nacionalidad”, sostenía. Expresaba además que: “los valores morales son indispensables para la grandeza colectiva”, remarcando que en América, el más robusto núcleo cultural es la Argentina. Finalizaba su vibrante escrito diciendo: “De la vida argentina saldrán ideas e ideales que constituirán una fórmula nueva





dentro de la filosofía humana”. Así nos veíamos en aquel Primer Centenario: sólidos, fuertes, con raíces, pujantes, avasalladores.

El país tenía científicos que brillaban en el mundo.

La República Argentina era conocida como el País de Ameghino por tener en su seno a uno de los más grandes paleontólogos de la historia mundial: Florentino Ameghino. Estábamos plétóricos de sabios, científicos, intelectuales, artistas, materia gris abundante, tan abundante como las vacas y el trigo que conferían riqueza a la Nación. Recibíamos a los mejores intelectuales del mundo ¡Nos lucíamos! Éramos un país en serio. Inteligencias preclaras, locales y extranjeras, daban lustre a una verdadera Argentina que brillaba en las ciencias, en las artes y demás expresiones del saber humano.

Hoy, 100 años después, nos encontramos frente a un próximo festejo de los 200 años de vida del país, en lamentables condiciones.

Con un vacío intelectual incapaz de competir contra aquellos grandes prohombres del primer centenario. Donde los valores e ideales han dejado su lugar a los 7 pecados capitales. Una dura metamorfosis donde a cambio tenemos discurso, mero discurso, palabras huecas, homenajes falaces.

Una degradación de aquella gran Argentina presentada ahora como máscara ficticia de falsa prosperidad. Estamos en un país que no es serio, sin credibilidad fuera y dentro de él, inmerso en una serie de crisis: de principios, política, socio-económica, intelectual y cultural de magnitud sideral; sin un sistema de salud, sin un modelo de educación, y una seguridad que no va de la mano de la justicia ni esta junto al estado de derecho. Las políticas que no responden a esta necesidad no son congruentes con la normatividad que regula el respeto a los derechos de la población.

La Argentina de hoy vive ventilando al mundo la gran mentira del ser nacional, haciendo propaganda vacía con ídolos de cartón.

En resumidas cuentas, se quiere demostrar que somos un país pujante, cuando en verdad hemos descendido decenas de puestos hacia abajo en el concierto de las naciones. Cuando hemos estafado al mundo sin respetar leyes ni compromisos asumidos de ningún tipo. Cuando lo evidente es que seguimos mintiendo hacia afuera y nos seguimos mintiendo hacia adentro. Cuando hasta da vergüenza en el exterior decir que se es argentino.

No hace falta más que cruzar los continentes para ver cuál es el concepto que se tiene de nosotros afuera. Frente a esta realidad contrahecha, nos encuentra el Bicentenario que se pretende plantear como luminoso, rimbombante.

Un centenario que debería servir para pensarnos hacia adentro, para





avergonzarnos hacia adentro. Para ver humildemente como nos fuimos cayendo del mapa, para reflexionar sobre como defraudamos a aquellas generaciones decimonónicas que pusieron todo su esfuerzo para construir una Argentina potencia, una Argentina de la producción y del trabajo, una Argentina capaz y responsable, en fin una Argentina modelo y no la fachada vergonzosa que hoy presentamos al mundo.

La Argentina se merece una profunda autocrítica, debemos reflexionar desde nuestro lugar, desde nuestra tierra, desde nuestro aporte, desde nuestras raíces, sobre el camino de la historia que hemos recorrido y sobre lo que aún nos falta para recorrer. Para saber dónde estamos parados.

Todos tenemos que comprometernos a hacer algo en el marco y en el campo de nuestras posibilidades. Hay mil y una ideas para poner en práctica. Para que dentro de 100 años los argentinos del futuro, nuestros descendientes y los habitantes de nuestra Patria, puedan juzgar lo que hicimos y lo que dejamos de hacer.

Miguel Ángel Rizza , Politólogo  
VOZ RADICAL

## La locura de Evo Morales

09 Dic 2009

Compartir:    

Lo de Evo Morales, ese indio del jersey a rayas, es inexplicable. No entra en cabeza humana que alguien capaz de pasarse por el poncho la seguridad jurídica de multinacionales tan respetables como Repsol y nacionalizar los hidrocarburos, que un populista amigo de Chávez y de Castro, que un tipo extravagante y de pocas luces, trastornado por la Pachamama y por esas absurdas leyendas aymaras y quechuas con las que se llenó la cabeza cuando era ladrillero, panadero, trompetero y cocalero haya sido capaz de volver a ganar las elecciones en Bolivia de manera arrolladora. Está visto que cada país tiene los gobernantes que se merece.

Con Morales, Bolivia está condenada a truncar ese horizonte luminoso en el que la esperanza de vida no pasaba de los 65 años -la segunda más baja de América Latina tras Haití-, en el que 70 de cada 1.000 recién nacidos moría antes de los cinco años, y el 41% de los que sobrevivían no iban a clase, y el 18% de los que iban ni siquiera terminaba los estudios primarios. Antes de este personaje, al que con razón detesta el PP, el futuro del





país andino estaba perfectamente diseñado de acuerdo a los principios de la ortodoxia liberal. Tenía un 63% de pobres, un 48% de la población subsistía con dos dólares al día o con menos y un 20% padecía desnutrición, de acuerdo. Pero el país sabía que en 178 años, según cálculos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, saldría de la miseria. ¿Para qué querrían los habitantes del mayor productor de gas natural del mundo calentarse con otra cosa que no fueran las bostas de llama, tan abundantes en el altiplano, o soportar los inconvenientes de las redes de alcantarillado?

El tal Evo ha venido a trastocarlo todo. Y además, por casualidad, le suena la flauta. Resulta que con las locuras de este indígena el PIB de Bolivia crecerá en 2009 un 3,2%, el índice más alto de toda América Latina, y eso después de subsidiar a las madres para que no se mueran sus hijos, y a éstos para que no dejen los estudios, y a los ancianos para que puedan seguir siéndolo.

En Bolivia, al parecer, se invierte poco, pero desde que se nacionalizó el gas y el petróleo los ingresos por exportaciones se han multiplicado por diez. Morales lleva al país hacia un abismo en el que, quizás, sus habitantes puedan plantearse hacer tres comidas diarias. Entonces, todo estará perdido.

---

NEUQUÉN (AN).- En el marco de las negociaciones de todos los bloques opositores al kirchnerismo, el diputado nacional Horacio "Pechi" Quiroga (UCR neuquina) fue designado vicepresidente de las comisiones de Energía y de Relaciones Exteriores en la Cámara de Diputados.

Quiroga advirtió en un comunicado de prensa que el primer proyecto que presentará será para que las provincias productoras de hidrocarburos participen en la fijación de los precios.

La designación del radical cobista fue resultado de las negociaciones por la composición de las comisiones de la cámara Baja, en la que la oposición presidirá 25 y el kirchnerismo 20.

La presidencia de la comisión de Energía recayó en Fernando Pino Solanas, de Proyecto Sur. Y la de Relaciones Exteriores y Culto, en el peronista disidente Alfredo Atanasof.

